

A principios y mediados del siglo XX, nos topamos con el clímax argumental en la frustrada experiencia del Núcleo Escolar Selvícola de Casarabe. La última parte del libro analiza la trayectoria de Guarayos desde finales de la década de 1930, cuando se disuelve la estructura política nacional ideada por los grandes empresarios mineros, hasta 1952, con el ascenso al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), cuyo proyecto político implicaba tanto la transformación de la selva en espacio productivo como una nueva conversión de las poblaciones autóctonas por la cual los «indios selvícolas» devienen ciudadanos ocupados en la actividad agropecuaria —o, más sintéticamente—, «campesinos».

A la hora de valorar globalmente el esfuerzo interpretativo del libro, más que elogiar el «qué» (el análisis diacrónico de la alteridad en clave de antinomia relacional civilización/selvajismo), optamos por destacar el «cómo». En este sentido, resulta inevitable resaltar la rigurosidad de un trabajo de documentación paciente, artesanal, de largo aliento —el trabajo de una vida—, que ha logrado recolectar, sintetizar e interpretar una asombrosa cantidad de viejos textos, manuscritos, fotografías, grabados, láminas y mapas de difícil acceso conservados en archivos privados y públicos de todo el mundo. Más allá de la palpable lección metodológica, lo cierto es que con su prosa característica —párrafos extensos, abundancia de frases subordinadas y largos títulos que incluyen citas textuales («Los guarayos deben ser “útiles para sí mismos y para sus semejantes” y “vivir una vida racional”. La percepción de los guarayos y su territorio en el relato de fr. Manuel Viudez»)—, Pilar García Jordán ha logrado esbozar una genealogía del tenaz prejuicio que niega a una parte de la población boliviana su plena adscripción en la historia y la identidad nacionales. Pero, más importante aún, demuestra que, pese a tratarse de un problema con raíces antiguas y modulaciones inesperadas, la sociedad pluricultural supone ciclos y estructuras recurrentes que hacen que no se trate, en modo alguno, de un expediente cerrado.

Diego VILLAR
IICS - CONICET/UCA

GUIBOVICH PÉREZ, Pedro, *Imprimir en Lima durante la colonia. Historia y documentos, 1584-1750*, Frankfurt am Main/Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2019, 324 pp.

Desde la publicación por entregas de la inconclusa *Biblioteca Peruana* de Mariano Felipe Paz Soldán en 1879, no han faltado bibliófilos e historiadores interesados en indagar acerca de la historia de la impresión de libros en el Perú. No obstante, cabe señalar que los esfuerzos de estos investigadores se concentraron mayormente en rescatar los nombres de talleres e impresores activos en Lima, así como en recoger informaciones más o menos pormenorizadas acerca de los distintos libros que surgieron de las prensas limeñas. Al respecto, es importante apuntar que, pese a los meritorios empeños del citado Paz Soldán, José Toribio Medina, Carlos A. Romero

y Rubén Vargas Ugarte, se echaba siempre de menos un acercamiento historiográfico que diese un paso más allá del tratamiento erudito de fuentes, y plantease interrogantes más acuciosas sobre el contexto político, social y económico bajo los cuales se desarrolló la producción de libros impresos en el Perú. El presente trabajo de Pedro Guibovich Pérez ofrece una nueva mirada al respecto.

Imprimir en Lima durante la colonia. Historia y documentos, 1584-1750, presenta un estudio sistemático acerca de las condiciones históricas que configuraron el proceso material de impresión de libros en la ciudad de Los Reyes durante su primer siglo y medio de existencia. Compuesto por un estudio de 105 páginas y un apéndice que contiene 59 transcripciones de documentos notariales vinculados a nivel de contenido con las diversas etapas de producción de libros impresos en Lima, el autor retoma en este trabajo la senda historiográfica inaugurada por Paz Soldán en el Perú desde una perspectiva metodológica diferente, emparentada con los presupuestos disciplinares propios de la historia cultural, por un lado, así como de la historia del libro y de la lectura, por otro. Es por ello por lo que, mediante la reformulación de la propuesta metodológica propuesta por Leslie Howsam acerca de la necesidad de emprender una historia del libro como *objeto*, Guibovich plantea en su estudio dos interrogantes a contestar: la primera, cómo fue posible la impresión de libros en la ciudad de Lima durante el periodo de surgimiento y consolidación de su actividad editorial; y la segunda, qué tipos de libros impresos fueron los que salieron de los talleres limeños.

Las respuestas a ambas preguntas requieren un tratamiento de las fuentes que trasciendan el consabido manejo erudito, y el trabajo de Guibovich lo demuestra así por varias razones. En primer lugar, porque como bien señala el autor a la luz de la evidencia, sobre el nacimiento y auge de la actividad editorial limeña se entrelazaron fuertemente los intereses de las más altas esferas del poder civil y eclesiástico, quienes encontraron en la imprenta una herramienta útil para consolidar su influencia en los diversos estamentos del heterogéneo entramado social del virreinato peruano. La publicación de ordenanzas, bandos, pareceres jurídicos y relaciones de sucesos oficiosos, desde el poder civil, y la de edictos, autos, constituciones sinodales, así como importantes textos para fines de evangelización, desde el eclesiástico, contribuían poderosamente a legitimar la presencia de las principales instituciones desde las cuales se ejercía el poder en el virreinato peruano. Ignorar la existencia de los diversos mecanismos de estímulo y control ejercidos por aquellas sobre la impresión de libros, conllevaría a una visión bastante limitada acerca del rol de la imprenta en la sociedad colonial, y cualquier acercamiento al tema que esté basado únicamente en el clásico modelo de historia-relato, difícilmente podría explicar por sí mismo el por qué ciertos tipos de impresos gozaron de mayores posibilidades de publicación que otros en la ciudad de Los Reyes. De este modo, el análisis efectuado por el autor sobre la presencia de dichos mecanismos nos revela que la visión estereotipada sobre el periodo colonial como una etapa histórica donde imperaban la represión y el oscurantismo intelectual, tan cara al nacionalismo decimonónico imperante en las jóvenes repúblicas hispanoamericanas, si bien goza aún de mucho predicamento en la sociedad actual, no resiste en términos académicos ante el peso de las evidencias aportadas en este libro.

Cabe anotar en segundo lugar, que la información obtenida por el autor mediante el análisis del soporte material de las publicaciones mismas en diversos archivos y bibliotecas, así como sobre el contenido de los propios impresos, nos permiten entender con una mayor perspectiva el importante papel que desempeñaron letrados, mercaderes, impresores, librerías y muchos otros personajes de la sociedad colonial en el proceso de producción de libros. El estudio de Guibovich nos demuestra que si bien las autoridades coloniales jugaron un papel de indudable relevancia en el desarrollo de la actividad editorial limeña, también es cierto que otros factores de no menor gravitación como la búsqueda de reconocimiento individual y/o corporativo por parte de los autores, la defensa de intereses particulares varios y las expectativas por obtener prometedoras ganancias económicas a través de ediciones masivas de textos de segura acogida en el mercado de lectores del virreinato, amén de las inevitables limitaciones de carácter tecnológico, se constituyeron en variables que guardaron correlación estrecha con la mayor presencia de impresos de temática eclesiástica y gubernativa en la ciudad de Los Reyes; todo ello, en desmedro de títulos más vinculados al mundo de las ciencias aplicadas e incluso del entretenimiento. La lejanía del virreinato peruano respecto de los más importantes centros de vida intelectual española y europea no solo condicionó en gran medida el costo y calidad de equipos e insumos de impresión, sino que de igual modo delimitó la formación de un mercado de lectores fundamentalmente local para los impresos limeños. En ese sentido, la lectura de los apéndices resulta una experiencia aleccionadora, a través de la cual se puede ir reconstruyendo las diversas posibilidades que ensayaron autores, patrocinadores, editores e impresores en la ciudad de Los Reyes para mantener a flote un *negocio* siempre expuesto a la escasez de capitales, la precariedad de medios tecnológicos disponibles y la potencial manipulación de la censura sobre los textos. No menos revelador es el omnipresente temor al fracaso que se cernía sobre muchos de los autores coloniales ante el potencial descrédito que podía causar la lectura de un impreso limeño ante sus pares académicos de la *República de las Letras*, temor que no era del todo infundado ante los repetidos casos de impresos limeños deficientemente editados, y cuya ingente cantidad de erratas podía provocar en el público lector la puesta en tela de juicio de la competencia intelectual de sus autores.

Fruto de una ininterrumpida labor de más de dos décadas de investigación y respaldado por un sólido corpus bibliográfico, *Imprimir en Lima durante la colonia. Historia y documentos, 1584-1750* constituye un bienvenido aporte a los estudios sobre la cultura impresa en el Perú virreinal, que plantea cuestiones relevantes acerca de las condiciones materiales de la difusión del conocimiento en el mundo colonial hispanoamericano, y genera nuevas interrogantes acerca de los circuitos de producción y consumo de la cultura letrada en el Perú virreinal, que esperamos puedan ser objeto de nuevas publicaciones por parte del autor.

Mauricio VÉLIZ CARTAGENA
Pontificia Universidad Católica del Perú